

Núm. 78

2,50

Ptas.

CESAR

UNA CABEZA GOLEADORA



JT - F 1475

Colección
DOLOS DEL
DEPORTE

NO HAY PROBLEMAS; O EL O YO

CESAR fué, ustedes lo saben, un excelente interior, pero también un exquisito delantero centro. En 1951, ante la campaña internacional de España, se habla del problema entre elegir a César o a Zarra para el puesto de ariete de la selección nacional. Un periodista quiso sacar punta al duelo y preguntó a César:

— ¿Qué opina usted sobre Zarra?

— Es un excelente jugador, cuyas mejores cualidades son el remate de cabeza, el pase al compañero mejor situado y... que es un buen chico.

— ¿Qué defectos le encuentra?

— No se los veo. Quizá que es demasiado noble.

— Veamos, César. Tanto él como usted están en plena forma. ¿No cree que es un problema para el seleccionador elegir entre Zarra o César?

— ¿Problema? No lo veo por ninguna parte. O le ponen a él o me ponen a mí. Ese es el problema. ¿Que todos fueran como ése! No, no hay problema. O él o yo.

IDOLOS DEL DEPORTE

Director: JOSE LUIS DE ECHARRI

Subdirector: FRANCISCO NARBONA

Redacción y Administración: Alfonso XIII, 127.—Distribución: UNION DISTRIBUIDORA DE EDICIONES, Madrid: Desengaño, 6; teléfono 220113. Barcelona: Unión, 19; teléfonos 221849 y 314790.—Impreso en PRENSA GRAFICA, S. A.: Hermosilla, 75; teléfonos 256164 y 256165. Madrid.—Número suelto: 2,50 pesetas.

Depósito legal: M. 3.472-1958

Número 78

Edición semanal

T. 1259253
C. 71687154

R-160150

CAPITULO PRIMERO

«¿QUIEN ES ESE JUGADOR CON HECHURAS?»

Obvio es decir que, como todos, César Rodríguez Alvarez, natural de León, comenzó dándole a la bolita en sus años infantiles. Ocurría esto en el patio del colegio, y ya el que después sería recia figura internacional despuntaba sus costitas. Aunque la guerra civil había llegado a ráfagas aéreas hasta León, e incluso había mordido con los acerados dientes de la metralla en la provincia, la verdad es que aquella ciudad no tenía demasiadas dificultades con las recias batallas libradas unos kilómetros al norte. Quizá por eso, César, que tenía dieciséis años cuando estalló el Movimiento nacional, andaba estudiando al paso que ayudaba, en lo que podía y sabía, a su padre en la fundición mecánica que tenían y tienen en la capital maragata. No había problemas económicos de importancia y la familia Rodríguez se desenvolvía bien. César, a los quince años, tenía obsesión por jugar de portero, queriendo emular a don Ricardo Zamora —Zamora será siempre don Ricardo para todos—; pero en cuanto le cascaban un tanto, ¡zas!, allá que se iba al ataque para igualar la contienda. Y en cuanto lo conseguía, otra vez a la puerta, a defenderla de nuevo.


Un César juvenil. Año 1942



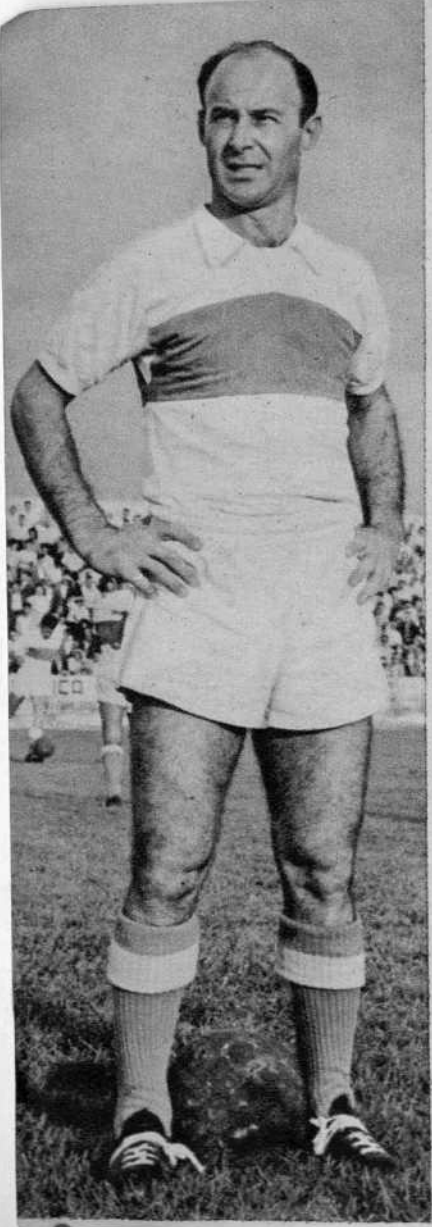


Arriba, la popularidad. Abajo, con Epi, otro gran jugador



A black and white portrait of a young man with short, dark hair, smiling slightly. He is wearing a dark V-neck jersey. In the bottom right corner of the jersey, there is a small, ornate crest or emblem. The background is dark and out of focus.

*Sus primeras armas
en el equipo nacional*



Ya en plena contienda guerrera, César pasa a jugar con el S. E. U. leonés de delantero centro. Allí maravilla con su juego cerebral y fogoso, pero sobre todo con su remate de cabeza, faceta esta que no han olvidado los porteros que le tuvieron enfrente. Pero como aún no había sitio para el fútbol oficial en una España separada por kilómetros de trincheras y abismos de ideales, César continúa en el S. E. U. leones hasta 1939. Tenía dieciocho años cumplidos cuando lo vieron jugar Subirán y Font, que fué medio centro catalán, y que quedó admirado de la clase del chaval leonés. Una indicación al jugador, otra a los directivos y, poco después, César Rodríguez firmaba una cartulina en el Barcelona C. de F. Daba la casualidad que el club de sus amores era, precisamente, el Barcelona, por el que acababa de suscribir la licencia.

Preio:
2.000 pesetas.

Cuando César puso su nombre en la cartulina rosa, el club le gratificó con una suma que jamás olvidaría el ariete azulgrana: dos mil pesetas. Y se dice que nunca olvidaría por lo que leerán ustedes cuando vayan más lejos en el relato. Se presentó en una prueba en el viejo

El Elche le dió sus mejores alegrías



Festival taurino. Los «amadores» y con pase de pecho impecable





César y Calo ayudando en el taller que su padre tiene en León

Las Corts y fué aceptado inmediatamente. Pero en el Barcelona lucía con brillo inmenso una estrella palentina, joven, hábil, poderosa y de alta calidad: Mariano Martín, aquel delantero centro que fué, de 1940 a 1943, el mejor «center-forward» de España, hasta que una lesión de rodilla le apartó poco a poco del fútbol. Por eso César pasó al Sabadell, cedido por los azulgrana, donde cumplió excelentes partidos; pero en Las Corts no había ojos más que para Raich, Escolá y Martín, tripleta central del ataque azulgrana, y César no fué visto. Un par de años más tarde, entonces sí. Pero antes hay que pasar por el servicio militar.

Dos años en Granada

El destino no le deja en Barcelona. Es Granada su punto de servicio, y allí, el entonces Recreativo le enrola en sus filas. Pronto comienza a destacar en una línea de ataque que se fué haciendo famosa poco a poco: Marín, Trompi, César, Bachiller y Liz. Es una delantera goleadora, que encuentra en la potencia de Marín, la habilidad de Trompi, el estilo clásico de César, la elegancia directiva de Bachiller y el fuego penetrante de Liz una máquina de hacer goles a los adversarios. El Granada juega, gana y, naturalmente, asciende a Primera División, hecho que acaece en la



*Una jubilosa y tierna
escena con su hija*



liguilla promocional de 1940-41.

Al año siguiente, César, sujeto aún al servicio militar, continúa en el Granada. Visita todos los campos de Primera División de la península y su juego es elogiado por todos.

En una de aquellas ocasiones le ve jugar un directivo del Barcelona. Al acabar el partido, el dirigente, admirado por la calidad de César, hace preguntas. «¿Quién es ese delantero centro con hechuras de internacional?» Le contestan que es César, que está cedido al Granada, pero que, de momento, no saben quién es el que ha cedido. El directivo insiste. Y se lo dicen los más enterados: «Es un delantero cedido por el Barcelona.» Al dirigente se le cae el puro de la boca.

La moneda, que recoge el capitán, y la Copa Latina recién ganada



*Así las daba y las
da César de cabeza*





Al frente de una formación azulgrana

«¿Por el Barça?» Y salió corriendo como si su alma se la fuese a llevar el diablo.

El club de sus amores

Termina el servicio militar y el servicio en el Granada como cedido. Retorna al Barcelona y forma línea con Sospedra, Escolá, Martín y Bravo. El, de interior izquierdo. Juega y hace jugar. Frio, calculador, dominador de situación y de posición. Remata de cabeza admirablemente. Tira a gol como si tuviese un cañón en cada pie. Al principio, al embutirse la camiseta azulgrana, se la miraba y se res-

tregaba los ojos. Le parecía mentira, pero así era. Y su nombre empieza a sonar, cada vez más fuerte, en el ámbito futbolístico español. En 1945 se va a jugar contra Portugal en Lisboa. Y Jacinto Quinceces, seleccionador entonces, revoluciona la selección española, dando la alternativa a varios jugadores: Millán, Moleiro y César son los que estrenan uniforme. Y alguno, como Millán, su compañero antes en el Granada, con mala suerte, porque se lesiona de cierto cuidado. Pero para César es su consagración definitiva. Muéve la línea como un maestro. Dribla, pasa con exactitud y limpieza. Gaiñza juega un partido memorable lanzado por el leonés. Al in-

*Siempre en la
boca del gol*





Homenaje en Elche. Al lado del obispo de la diócesis


terior le cae en suerte ser autor del primer tanto español, llevándose una alegría fenomenal. Poco después, Epi hace el segundo. Y en el campo, emergiendo a muchos codos por encima de todos, César, que es declarado el mejor de los veintidós. Y nunca olvidó César este debut afortunado. Para él resultó el mejor partido internacional de su vida. Y para casi todos los que le vieron después, también.

Campeón liguero

Aquel año es «jetón» para los colores azulgrana. Al final de la Liga se proclama campeón el equipo catalán con un punto

de ventaja sobre el Real Madrid, al que aplasta en Las Cortes por cinco a cero en memorable encuentro en el que César fue un héroe para el adicto público barcelonista, que le hace un ídolo inatacable, idolatría que se eleva casi al paroxismo cuando en Valencia, el 22 de abril de aquel año, el Barsa bate al equipo local por tres a dos, haciendo César el gol del triunfo en una habilidosa jugada, salvando la salida desesperada del portero Pío a sus pies.

Había conseguido aquel mismo año dos de los mejores entorchados: internacional y campeón de Liga. Y todo ello defendiendo al club de sus amores: el Club de Fútbol Barcelona.



*Depositando un ramo de flores a
los pies de la Patrona de Elche*



*Se escapa con habilidad
entre los más jóvenes*

«SOY YO EL QUE NO LE GUSTO A EL»

FUE en un partido internacional celebrado contra Suiza en el Estadio Bernabéu, César, que figuraba como suplente, salió a jugar después del descanso, ocupando el puesto de Muñoz, mientras éste bajaba a los medios para sustituir a Silva. Las primeras jugadas no se le dieron bien al leonés, y el público, ese mismo público que tantas veces había sufrido al ver cómo el famoso atacante hacía goles



«a barullo» en las metas de sus equipos predilectos, se metió con César, chillándole y silbándole, pidiendo a gritos la sustitución del jugador. Pero ésta no llegó, y sí un gran gol del barcelonista, que, a pesar de todo, no satisfizo a los espectadores.

César no recuerda un partido peor en su carrera internacional. Después del partido, los informadores de prensa le hicieron las correspondientes preguntas. Uno de ellos, más irónico o más incisivo, le soltó el interrogante:

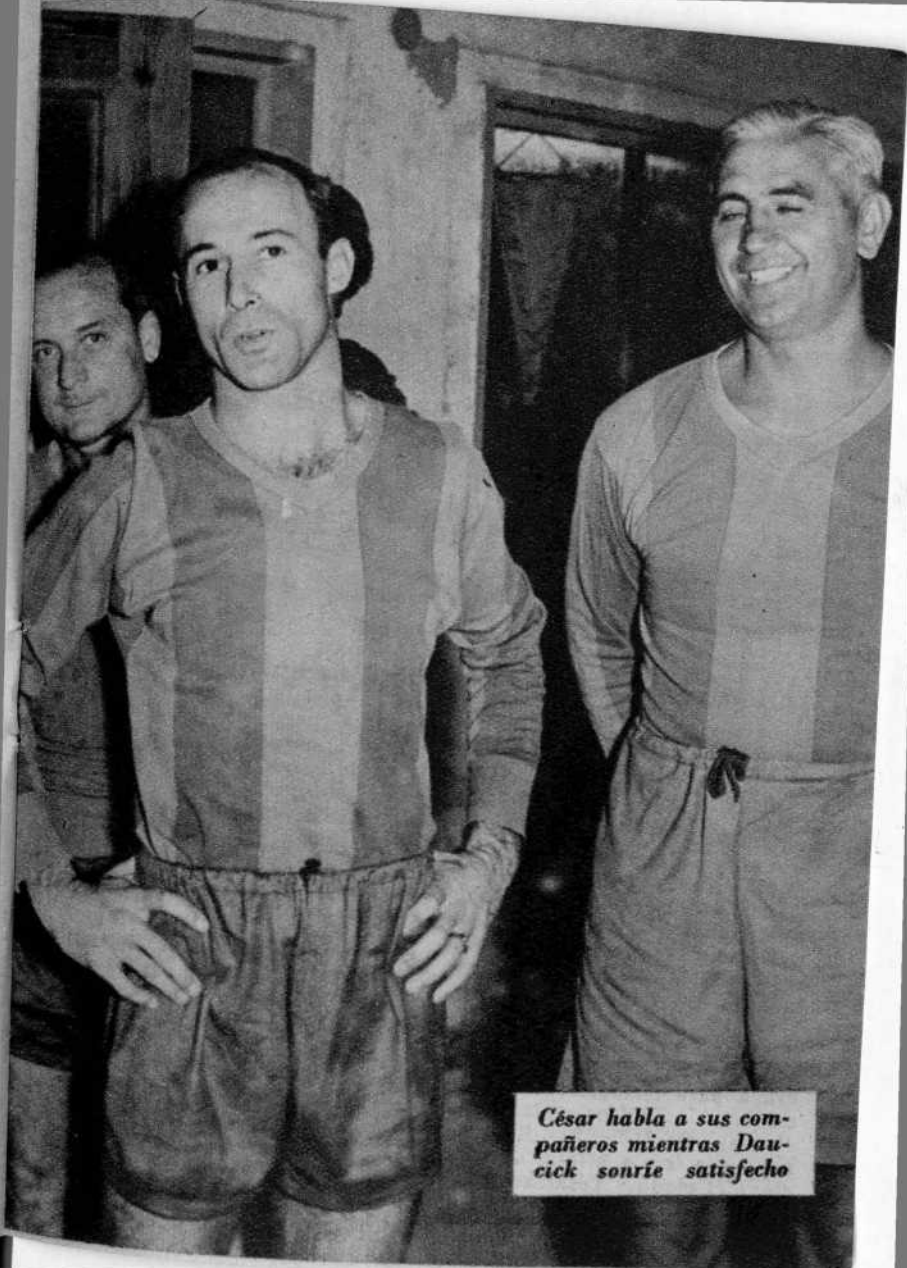
—¿Qué opina del público de Madrid? No le gusta, ¿verdad?

Y el calvo —ya no tenía casi pelo— encajó la pregunta y respondió con singular habilidad y diplomacia:

—¿El público de Madrid? Estupendo. Muy entendido y muy justo en sus apreciaciones. ¿Que si me gusta? ¡Ya lo creo!

Y poco después, con amargura mezclada con ironía, añadió:

—Soy yo el que no le gusto al público de Madrid.



César habla a sus compañeros mientras Dau-cick sonríe satisfecho



Disparo y gol

CAPITULO II

UNA CABEZA IRRESISTIBLE

Al año siguiente, César tiene pequeñas diferencias con su club. César había firmado en blanco su contrato con el club, y al renovarlo quería que el Barcelona tuviese en cuenta ese detalle. Aún no estaba establecido el derecho de opción, pero sí el peor de retención, y si César no firmaba con el Barcelona podía quedarse en la grada para siempre. Hubo discusiones, cabildeos, entrevistas, charlas. De todo. Por fin, tras no pocos tira y afloja, se solucionó el pleito y César volvió al redil barcelonista. Y siguió ju-

gando magistralmente. No sólo con los pies, sino con la cabeza, en cuyo juego fué un auténtico maestro, pocas veces igualado, y, desde luego, no superado por nadie. Porque César no ponía la cabeza para que el balón chocase con ella, sino que lo recibía con ella y lo cambiaba, dándole una dirección que a veces hacía enloquecer a los porteros, burlados casi siempre por la maestría del leonés. Y lo mismo sucedía a los medios y defensas que debían marcarlo. Por alto era imbatible; por bajo, sólo estudiando álgebra podía arrebatársele la cabeza.

Con el Barcelona alcanza más títulos ligeros. En 1947-48, 1948-49, 1951-52 y 1952-53. También consigue otro objetivo: ganar la Copa de S. E. el Gene-

*César, Venancio y Coque
Tres grandes del fútbol*





ralísimo en 1950 y 1951. También en 1953 es campeón el Barcelona, pero César, lesionado, no juega aquella final, haciéndolo Bosch en su lugar. Al año siguiente vuelven los catalanes a la final y César forma en el equipo. Pero el Valencia les sorprende y les arrebató la victoria por un concluyente tres a cero. César, el prodigio de los rematadores de cabeza, no halló en ningún momento el portal de Quique, el fuerte meta levantino, que, al final, se subió sobre el larguero para festejar el triunfo, cuando aún no había acabado el match.

Declive y traslado

César empieza a notar el peso de los años. Pero lo nota más Daucik, que le releva del equipo en varias ocasiones. Comienza a hablarse de mal entendimiento entre César y Kubala. Todo es, sin embargo, afán de darle a la lengua por los eternos «enterados» de las cuestiones internas de los clubs, que a veces sabes menos que en la calle. Porque Kubala y César son grandes amigos. Pero ya se sabe, el caso es echar leña al fuego de la pasión.

De todas formas, César ya no es el mismo ídolo de antes. Han aparecido otros valores y Kubala, por ejemplo, acapara la idolatría de la afición de Las Corts. En 1955 el Barce-

Dando las gracias a los habitantes de Elche por sus vítores durante una velada de boxeo

ona le insinúa la conveniencia de jugar en el España Industrial para ayudar a los textiles, pues andan en trance de bajar a Segunda División. Como el España Industrial es filial reconocido del Barcelona, no existe inconveniente federativo para ello. Y juega varios encuentros en el después Condal, sacando algunas castañas del fuego. Al final de la temporada solicita la baja en el club. Y se la conceden. Por ello, César se va al equipo de su ciudad, a la Cultural y Deportiva Leonesa, donde juega hasta abril de 1956, fecha en que rescinde su compromiso con los suyos. Parece un jugador terminado. ¿Lo es?

Una temporada a Francia

En 1955 se interesaron por él el Red Star y el Rácing de París, ambos de la capital del mundo. Pero César no marcha. En 1956 el Perpignan se interesa por sus servicios. Pero antes ha ocurrido otra cosa. El Barcelona quiso venderle la ficha. Y al preguntarle el precio, César, muy serio, dijo: «Mi ficha vale dos mil pesetas. Exactamente las que pagó el club por mí cuando me incorporé a él en 1939.» Recuerdo, amigo lector, que antes hemos hecho alusión a esta cifra, diciendo que César jamás la olvidaría. He aquí la razón. Pero volvamos a su paso a Perpig-

Salida al campo con sus chicos, dispuesto a jugar





Valiente, remata a pesar de la entrada

nan. En mayo de 1956 marcha a la ciudad de la Cataluña francesa y sienta cátedra, no sólo como jugador, sino como entrenador. Los diarios franceses le prodigan elogios sin cuento. Su debut es fantástico. Al Nimes lo arrasa con tres goles «made in César»; al Olympique de Marsella se le vence por tres a dos, con nuevo tanto

genial del delantero centro, fácil de remate como en sus mejores tiempos. Al Havre, en partido muy disputado, se le bate también por otros tres tantos de margen, siendo autor de uno César, pero a costa de una lesión. Y llegan entonces los comentarios: «El Perpignan, sin César, su batuta directriz, no fué tan peligroso como con

*Siempre su gran
remate de cabeza*

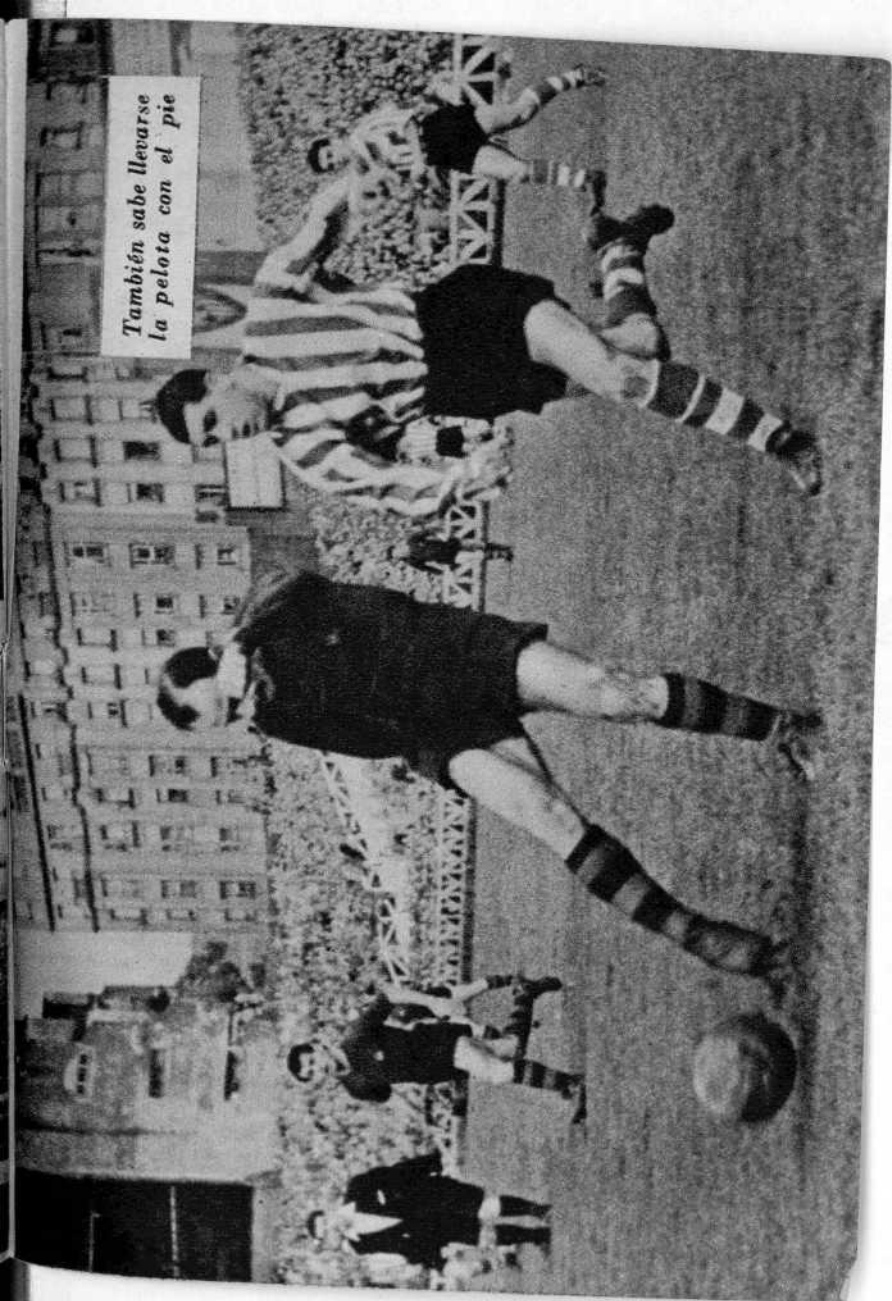




Dos ejemplos más de su capacidad rematadora



*También sabe llenarse
la pelota con el pie*





César se adelanta

él. Otros títulos: «César, el emperador catalán.» «César, estratega, realizador y genio del Perpignan.» Y así, una multitud de elogios...

Triunfó en Elche

Pero hay nostalgia de España. Y vuelve. El Elche, por 81.000 pesetas, le contrata como entrenador-jugador. El Elche está en Tercera División y ha estado a punto de pasar a categoría regional. César sienta su mano sobre los verdiblanco colores de la ciudad de las palmeras. Y el Elche empieza a sonar. La campaña en Tercera División es formidable. Triunfo tras triunfo los ilicitanos se destacan cómodamente de todos sus rivales. Y al

final, César, jugador-entrenador, deposita al Elche en Segunda División. Pero se le renueva el contrato. Se buscan jugadores, que se encuentran, y sin grandes figuras, César, con mano firme, lleva la nave alicantina al mejor puerto. Sus perdidos son seguidos con enorme interés por toda la afición española, que siempre le ha resultado simpático. El Elche, arrollador, juega sus bazas con sapiencia. Desde la banda —y si hay que vestirse de corto, se viste— dirige el juego de su equipo. Y caen los triunfos. Los puntos se incrementan cada domingo, aunque al final de la Liga hay un bache peligroso que parece va a hundir la nave ilicitana; pero se salvan los escollos y, al final, en



Su arrojo tiene estas consecuencias

un soberbio encuentro en Tenerife —difícil rival, porque puede impedirle el ascenso automático—, el Elche se lleva la victoria holgada y merecidamente; y en el Estadio Heliodoro Rodríguez López, de las Islas Afortunadas, el Elche nace a la Primera División de la Liga Española. Cierto que los jugadores le llevaron hasta ella, pero no se olvide que desde la banda César llevó el timón del barco hasta ese muelle tan amplio y tan difícil que es la Primera División.

Su anhelo: entrenar al Barcelona

Hace pocos meses el Barcelona le ofreció un partido de

homenaje. Precisamente jugó el Elche en el campo catalán. Y César, como en los gloriosos tiempos en que remataba admirablemente, tanto con la cabeza como con los pies, recibió la entusiástica ovación de sus incondicionales, los mismos que le ayudaron siempre y le llevaron en triunfo cuando él conquistaba goles y victorias para los colores azulgranas. Esos colores a los que él ama más que a ningunos otros y en los que tiene puesto su mayor anhelo: ser entrenador el día de mañana de un equipo señor que le trató como a tal y al que dió los más grandes esfuerzos en los mejores años de su larga vida futbolística. Porque César estuvo en el Barcelona quince años. Un récord.

FICHA

Nombre: César Rodríguez Álvarez.

Nació el día 4 de septiembre de 1920, en León.

Peso: 70 kilos.

Talla, 1,72 metros.

Equipos en que ha jugado: S. E. U., de León, desde los quince años hasta 1939; C. de F. Barcelona (1939); C. de D. Sabadell (1939); Granada C. de F. (1940-1942); C. F. Barcelona (1942-1954); Cultural y Deportiva Leonesa (1954-1955); Perpignán F. C. (1956), y Elche C. de F. desde 1957 hasta ahora, como jugador entrenador.

Internacional: Doce veces. Cuatro contra Portugal, tres contra Irlanda y una cada una contra Alemania, Bélgica, Italia, Suiza y Turquía.

Casado.

¿CONOCE USTED LA COLECCION IDOLOS DEL CINE?

Números publicados. — CARMEN SEVILLA, LOLA FLORES (segunda edición), SOFIA LOREN, SARITA MONTIEL, MARILYN MONROE, GINA LOLLOBRIGIDA, MARLON BRANDO, ELIZABETH TAYLOR, PAQUITA RICO, AVA GARDNER, VITTORIO DE SICA, LANA TURNER, GRACE KELLY, FRANCISCO RABAL, LUCIA BOSE, INGRID BERGMAN, JORGE NEGRETE, ANA MARISCAL, MARIA FELIX, AUDREY HEPBURN, VICENTE PARRA, KIM NOVAK, ANALIA GADE, EMMA PENELLA, TYRONE POWER, RITA HAYWORTH, JAMES DEAN, MARINA VLADY, MARLENE DIETRICH, ROMY SCHNEIDER, AURORA BAUTISTA, ABBE LANE, MARTINE CAROL, BRIGITTE BARDOT, ANA MARIA PIERANGELI, GREGORY PECK, DIANA DORS, LILIAN DE CELIS, JENNIFER JONES, MARIA MARTIN, GIULIETTA MASINA, SUSANA CANALES, ERIKA REMBERG, VITTORIO GASSMAN, LESLIE CARON, BELINDA LEE, FRANK SINATRA, JANE MANSFIELD, «CHARLOT», NATI MISTRAL, ROBERT TAYLOR, MICHELE MORGAN, GARY COOPER, MARIA CUADRA, CLARK GABLE, CYD CARISSE, RAF VALLONE, LINA ROSALES, YUL BRYNNER, DAWN ADAMS, KIRK DOUGLAS, DEBORAH KERR, «CANTINFLAS», MARIA SCHEL, JAMES STEWART, MERCEDES VECINO, BURT LANCASTER, SUSAN HAYWARD, JOHN WAYNE

Puede usted pedirlos a UNION DISTRIBUIDORA DE EDICIONES, Desengaño, 6, Madrid, enviando su importe — 3 ejemplar — en sellos de correo o por giro, enviando además 1 peseta para gastos de envío

EL PROXIMO

NUMERO :

LESMES I

¿DONDE ESTA ESE POLLO?

CON ocasión de un encuentro que el Barcelona debía disputar en Vigo, el Barcelona, que aspiraba, naturalmente, al título, pretendió llevar a César a jugar a Balaidos. Pero el delantero centro estaba lesionado, con una rodilla hecha polvo, según su frase gráfica, y no se había entrenado en toda la semana. Al insinuarle que iría a Vigo dijo que no estaba en condiciones de acudir. Ruegos, peticiones, etc. Y negativa absoluta. César no se movía de la peña Solera. Entonces, avisado el secretario general del club, don Alberto Maluquer, salió del pasaje Méndez Vigo y se fué a la citada peña, con la seguridad absoluta que convencería a César para desplazarse a la ciudad de las encantadoras Rías Bajas.

Al entrar en la peña gritó el señor Maluquer:

—¡A ver! ¿Dónde está ese pollo?


César se levantó y el señor Maluquer le indicó, con cara de pocos amigos, el despacho de la Secretaría de la peña. Se encerraron dentro y al cabo de un buen rato salió el secretario barcelonista, mientras César empeñaba, al sentarse en la tertulia, su partida de chamelo.

—¿Qué ha contestado el pollo cuando estaba ahí dentro? —le interpeló un compañero de juegos.

César, sonriente, mostró su rodilla hinchada. «Con esto —arguyó— he convencido a Maluquer. El «pollo» se queda dentro «por el calor...» que me tienen que dar en esta rodilla toda la semana.»

NUMEROS PUBLICADOS: 1) Di Stéfano. 2) Kubala. 3) Miguel. 4) Gento. 5) Basora. 6) Kopa. 7) Arza. 8) Garay. 9) Puchades. 10) Joseito. 11) Suárez. 12) Zárraga. 13) Vicente. 14) Bahamontes. 15) Carmelo. 16) Young Martín. 17) Botella. 18) Muñoz. 19) Zarra. 20) Zamora. 21) Samitier. 22) Blume. 23) Campanal. 24) Segarra. 25) Pazos. 26) Marquitos. 27) Del Sol. 28) Gaínza. 29) Ramallets. 30) Alonso. 31) Wilkes. 32) Badenes. 33) Tejada. 34) Isidro. 35) Orúe. 36) Rial. 37) Quincoces. 38) Collar. 39) Uribe. 40) Pepillo. 41) Maguregui. 42) Walter. 43) Carlos Gomes. 44) Evaristo. 45) Santisteban. 46) Yavá. 47) Araquistain. 48) Gámiz. 49) Mauri. 50) Eizaguirre. 51) Callejo. 52) Puskas. 53) Alarcón. 54) Santamaría. 55) Villar. 56) Gensana. 57) Ruiz Sosa. 58) Etura. 59) Tercero. 60) Geminiani. 61) Coppi. 62) Loroño. 63) Van Looy. 64) Lesmes. 65) Martínez. 66) Suárez. 67) Castaño. 68) Chuzo. 69) Arieta. 70) Wilson. 71) Sastre. 72) Peiró. 73) Biosca. 74) Mateos. 75) Bartol. 76) Marcalda.

25



*En múltiples ocasiones fué
internacional y de los buenos*